

SUSCRICION

MADRID, un mes..... 1 peseta
 PROVINCIAS, trimestre..... 3
 FRANCIA Y ANTILLAS ESPAÑOLAS, trimestre..... 13
 LAS, trimestre..... 15
 En los demás países, trimestre..... 15
 Número suelto 5 céntimos.

MADRID 23 DE NOVIEMBRE DE 1874

Las dimisiones.

El Sr. Cánovas del Castillo ha dimitido la presidencia de la Junta nacional de auxilios a los infortunados.

El ilustre jefe del partido conservador ha querido tener la gloria de disparar el primer cañonazo de oposición contra el general Martínez Campos, de quien en momento solemne se despidió para siempre y sin condiciones el soldado más sumiso, mas leal y mas subordinado.

Ha estado en su derecho, por mas que la consecuencia y la palabra empeñada sean tambien como suyas.

La dimision del Sr. Cánovas del Castillo señala el camino a todos los conservadores de corazón bastante esforzado para abandonar los puestos que ocupan.

El Sr. Ayala ha anunciado al general Martínez Campos su renuncia de la presidencia del Congreso.

El Sr. Ayala, con este acto de oposicion tambien al general Martínez Campos, olvida que en aquella presidencia no es un hombre de partido, ni ministerial ni de oposicion; que no representa solo a la mayoría conservadora, sino a toda la Cámara; que no es el conservador, sino el presidente.

Pero perdónesele el olvido. Lo que no puede comprenderse bien es el anuncio de otras dimisiones.

Como se dice que los ministros de Hacienda, Fomento, Gracia y Justicia, Estado y Gobernacion se hallan resueltos a abandonar sus carteras, provocando al efecto una crisis prematura?

Como, aunque se ponga en duda el anuncio por anticipado, se le deja subsistente en cierto modo afirmando que el general Martínez Campos rechaza toda reforma del proyecto de abolición de la esclavitud, pero que los demás ministros no han declarado nada todavía en definitiva?

Como se dice que cuando se celebre Consejo despues de las fiestas reales, se sabrá si todos los ministros piensan del mismo modo respecto a las reformas, o si hay criterios distintos que sean ocasion de una crisis?

Eso es inadmisibile; eso no puede, no debe suceder ya.

Cuando en Consejo de ministros se discutió el proyecto de ley de abolición de la esclavitud, fué ocasion de que cada uno de los individuos del gobierno manifestara su opinion y su disidencia, si hubiera habido lugar a ella. Pero aprobado el proyecto en Consejo de ministros, lo cual demostró que no existia diversidad alguna de pareceres, y presentado el proyecto por el gobierno en la alta Cámara, y sometido ya al dictamen de una comision, ¿cómo es posible que se manifiesten distintos criterios entre los ministros, y que algunos aprovechen esa divergencia para provocar una crisis fuera del Parlamento?

No; es imposible, lo repetimos. Los ministros que tal hicieran desertarian de su puesto, cometerian una censurable defeccion. Su deber es presentarse a las Cámaras con el presidente del Consejo a la cabeza, sostener lo que todos han aprobado y aguardar la resolucion del Parlamento.

¿Quién les ha dicho ya que las Cámaras no aceptarán el proyecto presentado?

Decimos mal. El proyecto solo ha sido presentado en la alta Cámara, y por muchas que sean las razones que les induzcan a creer que en el Congreso haya de chocar contra la oposicion franca y decidida de la mayoría conservadora, no tienen ninguna para desconfiar de que lo apruebe la mayoría del Senado.

Reflexiónenlo bien los ministros, a quienes se supone resueltos a provocar una disidencia, y por virtud de ella una crisis gubernamental, abandonando al presidente del Consejo.

Solo extra-parlamentariamente se sabe hoy que los elementos mas reaccionarios de la Cámara popular, conducidos por los Sres. Cánovas del Castillo y Romero Robledo, se muestran contrarios al proyecto del gobierno. No hay mas cuestion política que la de abolición de la esclavitud, que hubiera podido producir una crisis fuera del Parlamento, y en esa cuestion todos los individuos del gabinete han estado conformes, y de unánime acuerdo han sometido al Senado el proyecto de abolición.

¿Qué se dirá si por la oposicion hasta hoy extra-parlamentaria de los Sres. Cánovas del Castillo y Romero Robledo provocan una crisis que nada justifica?

Que solo tratan de favorecer los intereses de aquellos dos personajes políticos.

Que no son los ministros de la Corona, ni los ministros del país, sino los ministros de Cánovas y Romero.

Al Parlamento, pues, que eso exige su decoro, eso la firmeza de sus opiniones, eso la consecuencia en sus actos, eso la fidelidad que debe al general Martínez Campos, su presidente, eso el organismo del sistema parlamentario.

Caigan, si han de caer, sobre la arena del Parlamento como gobernantes serios, y no fuera de ella como maniquies políticos.

Uno de tantos!

Aquel que llamaron sus aduladores monstruo de la edad presente, no es mas que un político de esa especie de que hay entre nosotros, por desdicha, tantos ejemplares. Poseyendo instruccion superior y vasta, dotes oratorias y gran perspicacia, logró reunir bajo su direccion gran número de elementos arrebatados de la parte que tomaran en la Revolucion de setiembre, desahuciados por el sentido que en ella dominó o representantes de intereses mas o menos legítimos, pero incompatibles con el triunfo de las ideas democráticas que avanzan en nuestra sociedad y en nuestro tiempo como una corriente dominadora é incontrastable.

Su perspicacia le señaló el punto que debía ocupar, nunca negaremos eso. Lo ocupó, y a

El Liberal



Domingo 23 de Noviembre de 1874

ADMINISTRADOR

DON JOSÉ DE PALMA Y RICO.

Oficina: Alameda, 2.

Centro de suscripcion: C. de S. Jerónimo, 71.
 Anuncios, comunicados y remitidos a precios convencionales.

Número suelto 5 céntimos.

poco fué de los suyos la victoria. Pero no era un hombre de Estado, no era un gobernante de elevada inteligencia, trascendentes miras y severo patriotismo, y no tuvo, en suma, otra política que gobernar, otro deseo que satisfacer las concupiscencias de los suyos, otro propósito que asegurarse el perpetuo goce de las delicias gubernamentales, otra decision que la de incapacitar a sus adversarios para el triunfo.

Levantó altares al interés de partido, y ante esa deidad, que arrastra y seduce todos los espíritus templados, solo para aventurarse a estas pequeñas y miserables contiendas en que aquí nos dividimos, sacrificó todo; todo, hasta el porvenir de su obra; todo, hasta la estabilidad y conservacion de los intereses de que era mandatario.

Vivió en calma mucho tiempo; supo envolver los mas graves problemas bajo el frío manto de una normalidad superficial, aplazó conflictos, llevó a cabo todas las transacciones compatibles con su único, constante, insaciable afán, con su afán de seguir gobernando y así supo meses y meses, años y años resolver el problema de vivir al día. Pero vivir al día es dar una cita a corto plazo a todas las dificultades, es hipotecar el porvenir a lo desconocido, pasar de la tranquilidad aparente a las perturbaciones mas inusitadas en una hora, en un minuto, en un instante. Y eso es lo que ha ocurrido a aquel a quien sus aduladores llamaron monstruo de nuestra edad.

Aquel efecto de espejismo que hizo pensar a muchos si se habian reproducido aquí los días de Augusto, o cuando menos los del general O'Donnell, acaba de desvanecerse, y al desvanecerse poniendo de relieve las consecuencias de la política del Sr. Cánovas del Castillo, nos le ha mostrado tal cual es, en toda su realidad, «en plena luz,» como se dice al otro lado del Pirineo.

Hasta sus aduladores tendrán que convenir en que el idolo era de barro. Caido de las alturas, no ha puesto los ojos en otro ideal que en el de volver a escalarlas. ¿Cómo? Esto fué lo menos importante; pero en un principio fué a sus propios méritos, a su genuina significación y a una política de prudencia el logro de aquella empresa.

Plantado el problema abolicionista, hizo declarar que él era un abolicionista histórico. Invocó sus actos y sus proyectos de 1865, sus convicciones personales contrarias a la esclavitud y en diversas épocas manifestadas, su espíritu relativamente liberal, su deseo de no oponerse a las corrientes generosas de nuestro siglo.

Plantado el problema de la continuacion del gobierno se colocó resueltamente a su lado, ofreció de una manera solemne no combatirlo jamás, hizo tales protestas de lealtad y adhesion al ministerio que juzgando por ellas, y admitiéndolas como sinceras no hubo jamás en ejército alguno capitán mas disciplinado que el ex-presidente del Consejo.

Pero llega el momento solemne. Vienen las dificultades. El Sr. Romero Robledo levanta bandera rebelde. El general Martínez Campos resiste. El partido conservador se divide. Ya no es posible que su significacion abolicionista y su política de prudencia y lealtad den al señor Cánovas el poder. El problema está planteado en tales términos, la conciliacion es tan imposible que solo triunfarán, o los abolicionistas con el general Martínez Campos, o los adversarios de la abolición con el Sr. Romero Robledo. En este dilema no hay puesto para el señor Cánovas. Quedábale solo lo que a Mac-Mahon despues del discurso de Lille, segun sus primeras inspiraciones fortaleciendo al ministerio o retirarse a donde no fuera elemento hostil contra sus amigos.

Pero ese camino no conduce a ninguna parte. Su periódico *La Integridad de la Patria* pide ayer el poder para el Sr. Cánovas del Castillo. El Sr. Cánovas del Castillo sale a buscarlo. El abolicionista desde 1865, dispuesto pocos días há a votar el proyecto del gobierno, se coloca ahora al frente de los que rechazan la abolición; él, que no hace mes y medio protestaba en Barcelona de su adhesion al gobierno, es el primero en llegar a la pelea y en golpear al enemigo, arrojándole al rostro la renuncia del cargo que desempeñaba en la Junta de socorros. Ya no dirige la mayoría; la sigue. Ya no sostendrá el criterio liberal que alardeaba, sino el opuesto. Ya no será moderado y prudente, ni hará política de paz y concordia, sino de lucha y de guerra a todo trance. Le arrastran los que antes dirigía y de cuyas prevenciones se ha convertido hoy en instrumento.

Lo han seducido el Sr. Romero Robledo y el Sr. Ayala. Ayer anatematizaba a los disidentes y hoy toma su bandera. Acaba de entrar por el campo enemigo dando allí la señal de la lucha.

¿Qué nos queda del estadista insigne, de aquel modelo de buen sentido gubernamental tan encomiado? ¡Ah! Aquel a quien llamaron sus aduladores monstruo de la edad presente, no es mas que un político de esa especie de que hay entre nosotros por desdicha gran número de ejemplares, no es mas que uno de tantos.

Los conservadores en ridiculo.

Conocemos cosas ridiculas; pero pocas nos lo parecen tanto como las bravatas que los conservadores enemigos del general Martínez Campos emplean para espantarle a fin de que retroceda en sus resoluciones.

Suponemos que el general Martínez Campos se retiró buenamente de los políticos fanfarrones que le amenazan; mas para que vea que no es él solo a reírse, y que la opinion comprende perfectamente lo que él y ellos respectivamente valen, tomamos nosotros a empeño recoger las bravatas con que se pretende quebrantarle.

No menos parece sino que los conservadores que hoy botan contra el presidente del Consejo, le perdonan la vida.

La bravata de mayor calibre que emplean es ésta:

«Si el general Martínez Campos persiste en llevar adelante su proyecto de abolición de la esclavitud, se quedará él solo enfrente del partido conservador, que no le seguirá en una política que nunca ha estado dentro de sus principios.»

¡Valientes conservadores y valiente partido conservador! podrá decir el general Martínez Campos. ¿Dónde estabais si yo no os hubiese sacado del purgatorio donde espiabais vuestras culpas pasadas? Teneis ministerios, teneis embajadas, sois presidentes de Cuerpos Colegiados y de tribunales, ocupais subsecretarías y direcciones, bullis oficialmente, sois diputados, constituís una mayoría y os llamais a boca llena un partido. Pues, ¿a quién debéis todo eso? ¿Qué érais, ni qué figurabais, ni qué representabais, cuando me llamabais loco por haberme arriesgado a una empresa que luego considerasteis fácil, porque la visteis coronada por el éxito? ¿Quiénes sois vosotros los que mas gritais? ¿Transfugas ingratos de las ideas a las cuales debisteis los mas grandes favores. ¿Qué lealtad es la vuestra comparada con la mía? Yo no he tenido mas que una bandera política; vosotros habeis medrado con varias, y hoy, cuando yo levanto la frente serena delante de todas las majestades, vosotros teneis que bajarla sonrojados ante aquellas a quienes condenasteis con palabras de infamia.

Esto puede decirles el general Martínez Campos.

Y es ridiculo; soberanamente ridiculo, que esos conservadores afecten tratar al general Martínez Campos con mas altanería que éste usara quizas con un cabo de escuadra. Le amenazan con relegarle a los limbos del partido conservador, como se podría amenazar a un recluta con el calabozo.

¿Pues qué les quedaria de lo que alardean como glorias del partido conservador sin el general Martínez Campos?

Les engríe haber hecho una restauracion, que ponen como piedra angular de la salvacion y felicidad de la patria. ¿Quién la ha hecho mas que el general Martínez Campos?

Se alaban de haber concluido la guerra civil en la Peninsula. Despues del país en masa, que ha dado hombras y dinero, ¿a quién se debe principalmente mas que al general Martínez Campos y al soldado por él dirigido?

Se engalanan con la paz de Cuba, sea esa paz la que sea. ¿Quién la ha alcanzado mas que el general Martínez Campos?

¿Fuera del partido conservador el general Martínez Campos!

¿Que le quedara entonces de las glorias que pregona?

¡Ah! Ya lo sabemos. La ley de imprenta contra la prensa periódica, la derogacion de la ley de matrimonio civil contra la seguridad de la familia, y la tolerancia religiosa entregada a la interpretacion de los Castañeiras.

¿Qué se atreve el partido conservador a prescindir del general Martínez Campos!

Extranjero.

Italia se halla hace algunos días en plena crisis ministerial. Esta crisis es el resultado de una especie de disolucion interior operada en el seno mismo del ministerio por un error cometido en el momento en que se formó.

Si Italia se hallase en víspera de una guerra, el Sr. Cairoli hubiera sido el hombre de la situación, y ninguno como él para reunir a todos los partidos en un patriótico arranque, pero Italia se halla en un período de paz, y tiene, por tanto, que seguir una política de paz, siendo de orden financiero y administrativo las dificultades que tiene que resolver. Mas el Sr. Cairoli, por sus antecedentes y por la naturaleza de su espíritu, es el hombre mas extraño a estas materias y necesitaba a su lado un hombre de gran autoridad financiera, que no goza, ciertamente el Sr. Grimaldi.

Sin quererlo, tal vez, este joven ministro ha hecho la política de la derecha, pues en lugar de abolir el impuesto sobre la molienda, se empeñó en demostrar la imposibilidad de abolirlo, lo cual le ha valido grandes elogios de los diarios conservadores.

Si el Sr. Cairoli hubiese seguido las ideas del ministro de Hacienda, la entrada de la derecha en el poder era segura, y esto es tan cierto, que sus jefes celebraron su próximo triunfo en numerosos banquetes.

Comprendiendo el Sr. Cairoli a dónde se le conducía, adoptó el único medio práctico de conservar el poder en la izquierda, poniéndose de acuerdo con Depretis.

Todos los oficiales rusos que se hallaban fuera de su país en uso de licencia han recibido orden de incorporarse inmediatamente a sus banderas. *Le Moniteur Universel*, ocupándose de este asunto, publica las siguientes noticias poco tranquilizadoras para la paz de Europa:

«Los que se hallaban en París, partieron todos el sábado. Entre ellos se contaba el general Havenkoff, perteneciente al estado mayor, y encargado, durante la última guerra, de las operaciones de movilizacion del ejército ruso. Su partida ha sido tan precipitada, que el sábado se presentó a las cinco en una casa donde debía comer aquella noche, para escusarse de no poder asistir a la comida.

Habia recibido a medio día un despacho concebido en tales términos, que decidió partir sin demora. Debemos añadir que las impresiones de dichos oficiales eran muy sombrías.

La agitacion agraria de Irlanda tendia tambien sus matices como el nihilismo ruso. Un despacho de Dublin anunció la detencion de dos antiguos fenianos, bajo la inculpacion de haber pronunciado discursos sediciosos.

Uno de ellos, Mr. Dawitt, se habia hecho notar por la violencia de su lenguaje en los meetings, y el fué quien propuso últimamente reunir 100.000 hombres para marchar contra Dublin este invierno.

El otro es el propietario del diario irlandés *de Telegraph* de Connaught.

El comité ejecutivo de la Liga de Home-rule se reunió con este motivo en Londres, y aprobó una proposicion concebida en términos de grande indignacion para protestar contra las prisiones hechas en Irlanda por la policia inglesa.

Las últimas noticias de Santo Domingo anuncian que todo el Norte de la republica se ha unido al movimiento revolucionario con el general Luperon a la cabeza. Samaná tambien se ha unido al movimiento. Los rebeldes se dirigen al Sur, hasta ahora adicto al gobierno. El presidente Guillermo hace esfuerzos extraordinarios para juntar tropas contra los rebeldes, y se espera que haya pronto una batalla. Se ha publicado un decreto declarando el bloqueo de Puerto-Plata y Monte Christi. Los negocios paralizados en toda la republica, pero se cree que la guerra civil dure poco.

A vuela pluma.

Nos sorprendió ayer que *La Epoca* no recogiera, como de costumbre, las estupendas invenciones contra la democracia española que el *Figaro* reproducia tomándolas de un periódico ultramontano.

Pero *La Epoca* no podia faltar a sus tradiciones, y aunque con veinticuatro horas de retraso, se hace eco anoche de una simpleza neocatólica para atribuir a los demócratas españoles la inspiracion y poco menos que la direccion del último movimiento insurreccional de Cuba.

La autoridad del periódico ultramontano que eso escribe, y la buena fé de *La Epoca* al reproducirlo, resultan demostradas al considerar que el primero de dichos periódicos dice con mucha formalidad que el Sr. Carvajal es uno de los revolucionarios españoles emigrados en Francia y diariamente en combinaciones con Gambetta para desviar la marcha de los astros y hacer mundos nuevos a su gusto; noticias todas que *La Epoca* omite, sin duda por generosidad.

Dice *El Fenix* que delante de un juez municipal no pueden contraerse lazos indisolubles.

Donde no pueden contraerse lazos indisolubles es en un gabinete conservador.

Pocos días despues de las reales bodas se publicará la última entrega de una obra que estos días escriben con gran prisa los conservadores liberales, y se llama *La política de los absurdos*. Hé aquí los títulos de los capítulos de dicha obra:

- Question negra.
- Todos unidos.
- Todos en guerra.
- Dimisiones.
- Fiestecitas.
- Sube la marea.
- Los ahogados.
- Y lo que vera el curioso lector.

El Sr. Cánovas del Castillo se adelanta al Destino.

Si la enfermedad de la vista que actualmente le aqueja no le impide ver mal, mandará pronto, porque hoy se ve ya en la presidencia del Consejo de ministros.

Una prueba.

Ayer fué a visitarle una comision de la prensa y la recibió por medio de su criado. La prensa, pues, le debe estar reconocida.

Fuera del gobierno, no quiere verla.

En el gobierno, la mata.

Durante cuarenta años los partidos conservadores han venido pesando sobre la política española para resistir las reformas sociales y económicas en la isla de Cuba.

Cuando la necesidad las trae al fin como único medio de conjurar grandes peligros para la patria, producen conflictos y perturbaciones que un criterio previsor hubiera evitado acudiendo al mal en tiempo hábil.

Juzguen ahora los conservadores por las dificultades presentes lo que el porvenir reserva a esta desdichada nacion, si las corrientes de la política se encaminaran hacia nuevos aplazamientos.

A juicio de algunos conservadores liberales, el partido constitucional se ha anulado a sí mismo.

Podrá no ser cierta la anterior aseveracion, pero nadie negará la competencia de quien la hace.

En esto de los partidos que se anulan a sí mismos el conservador-liberal tiene la práctica de su propio ejemplo.

Asegura *El Tiempo* que la nube se aleja.

El Tiempo se equivoca, a pesar de que en punto a variaciones atmosféricas debiera estar bien enterado.

La nube no se aleja. Está encima de la mayoría y contra ella lanza sus rayos.

Esperemos el trueno gordo.

En prevision de una crisis, *El Siglo* dice que una solución intermedia convertiría esto en mercado de negros.

La hipótesis pone los pelos de punta pensando en lo que harán los negros cuando se les convoque al festín.

Porque la verdad es que los negros se han comido ya al partido conservador-liberal para hacer boca.

Una fineza que hace *El Cronista* al general Martínez Campos:

«No debía extrañar EL LIBERAL que la mayoría del Congreso permaneciese ayer fría y silenciosa cuando los demócratas aplaudían al presidente del Consejo.

La mejor explicacion del silencio de la mayoría está en los aplausos de los demócratas.»

El Cronista quiere por lo visto ahorrarse explicaciones.

Es un sistema muy cómodo para los periódicos y de muy eficaces resultados para la dispersión de la mayoría.

La benevolencia de las oposiciones democráticas para con el Sr. Martínez Campos, es indicio, según los ministeriales, de que el presidente del Consejo de ministros va por mal camino.

Las oposiciones democráticas tienen derecho a ser oídas, porque son una parte del país. Ayer mismo excitó *La Epoca* al gobierno para que tenga en cuenta las opiniones de la prensa. Por ventura pretende el diario conservador que la prensa ministerial sea la única escuchada?

El país se encuentra con un problema planteado por el gobierno.

De un lado el proyecto ministerial, que hace desaparecer en Cuba el estado de esclavitud. De otro una mayoría reaccionaria, que pugna por conservar durante algunos años al hombre bajo el dominio del hombre.

La opinión democrática, como la opinión cristiana, llamada a pronunciarse entre ambos criterios, no vacila en conceder todas sus simpatías al general Martínez Campos.

El Senado.

Crónica

Los pasillos y el salón de conferencias de la alta Cámara presentaban ayer tarde a primera hora un aspecto inusitado. Sonó la palabra crisis, y los sesudos padres de la patria bullían y se agitaban de tal modo, que mas bien parecían husares licenciados que senadores en activo. El espíritu bullicioso y levantisco del Sr. Romero Robledo debía vagar por el salón, infundiendo esperanzas, excitando pasiones ya caducas y enconando los ánimos, siempre tranquilos y apacibles, del elemento moderador. El salón de conferencias del Senado trataba ayer de competir con el salón de conferencias del Congreso.

El señor marqués de Barzanallana entró en el salón de sesiones precedido por aquellos maceros que por lo corto de su estatura y lo largo de sus dalmáticas parecen la caricatura de los esbeltos maceros del Congreso.

El señor presidente oyó con satisfacción desde su sitio los rumores de la Cámara, y aparentó no ver los recaditos que se dicen al oído los amigos del Sr. Cánovas.

El senador democrático, Sr. La Orden, se queja amargamente de que el gobierno tenga insatisfecha una obligación tan sagrada cual es el pago de los alcances que existen en favor de las familias de miles de infelices soldados que han muerto en Cuba peleando bajo la bandera de la patria.

«¿Está dispuesto el señor ministro de Ultramar a disponer el pago de los alcances? Preguntó el Sr. La Orden, obteniendo del gobierno, como es consiguiente, una contestación vaga y ambigua. La pregunta, además de justa, era oportuna. La nación está enviando otra vez miles de hombres a pelear por España en aquellos climas abrasadores y mortíferos. ¿Qué mas justo que tanto valiente cruzase el Océano con la seguridad de que el Estado cumpliera sus obligaciones en el caso de no volver a pisar nuestras costas!»

Fuera de esta pregunta la sesión consagróse a la defensa que hizo el Sr. Güell y Renté de sus proyectos de reforma para la isla de Cuba.

El respetable senador por la Universidad de la Habana tomó el asunto nada menos que de 4.000 años antes de Cristo. En aquel momento entraba en el salón el Sr. Orovio, y al oír aquello, dijo: «Pues si no se plantea la crisis hasta que llegue al actual año económico, todavía será ministro algún tiempo.»

Pero no; el Sr. Güell, a vueltas de algunas generalidades y después de dar unos saltos Leopard por la historia, vino a la cuestión: que no es poco después de haber estado en las lindes de los tiempos prehistóricos.

La oratoria del representante cubano, sin ser brillante ni fluida, convence a la vez que conmueve, por el sentido íntimo que reviste su palabra. Con frecuencia cambia de tonos, según las imágenes que quiere producir. El Sr. Güell tiene una buena cualidad para la oratoria parlamentaria: la de hacerse oír.

Los grandes principios, las ideas generosas, los argumentos en pró de la humanidad, tienen la ventaja de hacer conmovedora la palabra que los populariza. Por eso el Sr. Güell, cuando con tono enérgico unas veces, y con acento suave otras, execraba la esclavitud y declaraba que humilla a los pueblos que la mantienen, estaba inspirado, elocuente y conmovedor, por eso arrastraba tras sí a todo el Senado, aun a los que defienden la abolición gradual mas que por sentimiento por conveniencia.

No logró el Sr. Güell mantener igual interés a su discurso cuando llegó a la defensa concreta de sus soluciones. Insistió demasiado en argumentos de sobra conocidos, y a veces estuvo algo difuso en sus demostraciones.

El Senado desechó la proposición después de breves palabras del ministro de Ultramar. Verdad es que el Senado no estaba para razones.

Sesión.

Vin del extracto de la celebrada el 22 de noviembre de 1879.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARQUÉS DE BARZANALLANA.

El Sr. Moncaesi: «Sabe el señor ministro de Ultramar que en el Archipiélago filipino se ha prohibido la circulación de un libro escrito por el Sr. Canamaque, cuya obra no contiene ataque alguno a la religión, a la moral, ni a la integridad de la patria?»

El Sr. ministro de Ultramar: Procuraré enteramente lo dicho por S. S.

Orden del día: Fiestas juramento el Sr. Lopez Dóriga.

El Sr. Güell y Renté defiende sus proyectos de abolición de esclavitud.

Rechina en absoluto toda medida o propósito que tienda a prolongar la esclavitud.

La esclavitud no existe ya en ningún país civilizado, solo en España hay miles de seres arrastrando las cadenas de la abyección, cuando ni en Rusia, ni en la misma Turquía existe este palmar de vergüenza e ignominia.

La esclavitud está condenada por la humanidad, por la religión y por el derecho.

Debemos, sin embargo, ser previsores.

(La Cámara escuchó con profunda atención al orador.)

En el banco azul están los señores ministros de Ultramar, Fomento y Marina.)

Quiero que los esclavos queden completamente libres, por medio de la ley, regenerándose por el trabajo libre y retribuido, por la educación; pero quiero que a aquellos que compararon esclavos a la sombra de las leyes vigentes, que han pagado a la Hacienda, reciban la correspondiente indemnización. Nadie se entrega a los salvajismos de la desesperación ni a los trastornos de las revoluciones, cuando se recibe un bien tan grande como la libertad.

Yo creo que esos que yamos a libertar, serán los mejores españoles, como lo están demostrando al dejar aislados a los que pelean por la separación de la Isla.

Quiero que en esta nación se acabe completamente la ignominia de la esclavitud; que no haya otros esclavos que los que lo sean de sus vicios y abyección, pues estos solo se degradan a sí mismos y los actuales esclavos degradan a la patria.

No soy enemigo de este gobierno, a cuyo frente se encuentra el ilustre general que dió la paz a Cuba y prometió la libertad a los esclavos.

Mis proyectos, si se aprueban, podrán pasar a la comisión que entiende en su proyecto, con el cual estoy conforme en el fondo y en el sentimiento que en él resplandece.

Con mi proyecto está el partido liberal de Cuba, al que pertenece la universidad y los hombres que ejercen el sacerdocio de la ciencia.

Quiero que no se mire a Cuba con el sistema de desconfianza que hasta aquí se ha hecho. Cuba no necesitará con un buen régimen de gobierno y la abolición, mantener ese numeroso ejército que nos cuesta 24 millones de duros: en Cuba todos estamos interesados en mantener la integridad de la patria.

El orador concluye exponiendo al Senado los principales extremos de su proyecto.

El señor ministro de Ultramar contesta al Sr. Güell y Renté, y expone las razones que existen para que los proyectos o proposiciones de S. S. no puedan ser tomados en consideración por el gobierno, habiendo, como hay, una comisión encargada de resolver la importante cuestión de la esclavitud en la isla de Cuba, y estando el gobierno dispuesto a traer al Senado proyectos para el mejor planteamiento de la abolición, que muy bien puede discutir S. S.

Rectifica algunos conceptos sobre la esclavitud y la abolición de la misma en Cuba emitidos por el Sr. Güell y Renté.

Y resumiendo dice, que de todos los proyectos presentados por S. S. solo el primero debe pasar a la comisión, y los restantes, a su juicio, no deben ser tomados en consideración.

Rectifica el Sr. Güell y Renté, rogando al gobierno no tome su actitud en la Cámara sobre los asuntos de Cuba como oposición al ministerio.

Rectifica a su vez el señor ministro de Ultramar.

Hecha la pregunta por un señor secretario, son desechadas dichas proposiciones.

El Sr. Presidente: Para la próxima sesión se avisará a domicilio.

Se levantó la sesión. Eran las cuatro y veinte minutos.

El Congreso.

Fin del extracto de la sesión del 22 de noviembre de 1879.

PRESIDENCIA DEL SR. AYALA.

Contestando al señor Vivar dijo:

El señor presidente del Consejo: Aunque no he oído las primeras palabras pronunciadas por el Sr. Vivar, por el resto de su discurso he creído comprender el deseo de S. S. y voy a procurar satisfacerle en cuanto sea posible.

En Baracoa se levantaron el 3 ó 4 de octubre Mindano Sánchez con unos paisanos ó guerrilleros y voluntarios de aquella jurisdicción; en Guantánamo no hay actualmente novedad alguna: Holguín está pacificado, según me ha manifestado el capitán general; en Las Tunas existe la partida de Belisario Peralta; en Guayamo no había insurrección; en Santiago de Cuba hay bastante fuerza insurreccional; en Puerto-Príncipe hay insurrección, y en las Villas hay las cinco pequeñas partidas de que se hablaba en el parte que el Congreso pudo ver en la taquilla, y no tengo noticia de que hayan aumentado.

Este es el estado de la insurrección de la isla de Cuba, delicado, no tanto por el número de enemigos, sino porque es delicada siempre una insurrección, mucho mas cuando las partidas son pequeñas y al abrigo de los montes les es mas fácil eludir la persecución de nuestras columnas.

Por lo que hace a lo manifestado por el Sr. Vivar, es efectivamente cierto. No tenemos bastante marina, pero S. S. que ha estado en Cuba ó en Puerto-Rico sabe la multitud de esteros, ensenadas y puertos que hay en aquella Isla, y la dificultad de que la marina pueda impedir toda clase de desembarcos.

En cuanto a las fuerzas que se mandan, debo decir que no son 5.000 hombres, sino 19.000, porque han salido ó están concluyendo de salir 14.000, e inmediatamente se mandarán 5.000 mas.

Si el capitán general de aquella Isla creyera que eran necesarias mas fuerzas el gobierno está decidido a mandar toda la última quinta y si preciso fuera a saltar por encima de la ley enviando los de la otra quinta y todas las que se necesiten.

El Sr. Crestar pregunta si el gobierno se propone conceder alguna recompensa general al ejército con motivo del enlace regio.

El señor presidente del Consejo manifiesta su opinión contraria a dicha recompensa, entre otras razones porque si como es de suponer la Providencia favorece a la dinastía con sucesión, habrá que conceder otra gracia a la dinastía.

El Sr. Fernandez Cadorniga presenta una exposición de Leon pidiendo auxilio para socorrer las desgracias ocasionadas por el desbordamiento del río Torio, y pregunta al señor ministro de Fomento (no está en el salón) si piensa promover obras públicas en aquella provincia.

El Sr. Moret anuncia una interpelación acerca del estado en que se encuentran las negociaciones para la rebaja de los derechos que satisfacen los vinos españoles a su introducción en Inglaterra.

El Sr. Martínez (D. Cándido) pregunta qué razones ha tenido el señor ministro de la Guerra para no mandar a la escala de la reserva a un general que ha cumplido la edad reglamentaria.

El señor presidente del Consejo contesta que no uno, sino dos son los generales que se encuentran en el caso que ha citado el Sr. Martínez; que no han sido ya destinados a la escala de reserva porque han surgido algunas dificultades para su reemplazo; pero que dentro de dos ó tres días presentará a la firma de S. M. los decretos oportunos. (El general Reina pide la palabra.)

El señor general Salamanca recuerda que tiene anunciada una interpelación sobre el atrevido del señor ministro de la Guerra de mandar a la reserva contra la ley constitutiva del ejército a los generales.

Pregunta si es tolerable que desde el banco ministerial se diga lo que el señor presidente del Consejo ha contestado al Sr. Vivar, es decir, que si lo cree necesario saltará por encima de la ley para enviar refuerzos a Cuba.

Estando las Cortes abiertas, dice, qué necesidad tiene el gobierno de faltar a la ley? Censura que se envíen a Cuba a los quintos.

Y concluye manifestando, que el grito de algunas partidas insurrectas es el de independencia ó muerte.

El señor presidente del Consejo dice, que si las Cortes están abiertas, naturalmente el gobierno acudirá a su patriotismo en demanda de los recursos que necesita.

Respecto de los alcances, declara que las circunstancias son mas fuertes que la voluntad del gobierno, y que hay que atender a los servicios mas perentorios, pues no hay para dar a todos, no siendo de todo punto exacto que se deban tener pagas al ejército de Cuba.

El Sr. Gonzalez (D. Venancio) riega que se impriman las Memorias que remite a las Cortes el Tribunal de Cuentas.

Pregunta si es cierto que ha disminuido el Sr. Cánovas

del Castillo la presidencia de la Junta de socorros para los inundados de Murcia.

El señor presidente del Consejo contesta que, en efecto, ha recibido dicha dimisión, pero que no ha dado de ella cuenta al Rey y a los ministros por falta de tiempo.

El Sr. Gonzalez se lamenta de este acto del Sr. Cánovas del Castillo por los perjuicios que se irrogará a muchos infelices.

El Sr. Merelles pide nuevos documentos para explicar su interpelación sobre asuntos electorales en la provincia de Orense.

El señor ministro de la Gobernación promete traerlos a la Cámara.

El señor general Reina dice que es una cosa sumamente grave faltar a la ley desde la presidencia del Consejo, y que el señor general Martínez Campos conculca la ley constitutiva del ejército mandando a la reserva a los generales.

El señor Presidente de la Cámara hace notar al general Reina que no tiene derecho para interpelar al gobierno.

El señor general Reina promete hacer uso de la palabra cuando el señor general Salamanca explique la interpelación a que se ha referido esta tarde.

El Sr. Conde y Luque apoya una proposición de ley pidiendo se le concedan los auxilios necesarios a la compañía del ferro-carril de Ciudad-Real a Badajoz, para la construcción del ramal a las minas de Belmez.

Se toma en consideración en votación ordinaria.

Entrando en el orden del día, se aprueba sin discusión el dictamen concediendo un crédito para la recomposición de los caños en el arsenal de la Carraca.

Se aprueban también las concesiones de un ferro-carril de Linares a Almería, otro de Calatayud a Teruel y otro de Teruel a Sagunto.

Se pone a discusión el dictamen concediendo un crédito extraordinario para el establecimiento del cable telegráfico entre Mallorca e Ibiza.

El Sr. Gonzalez (D. Venancio) dice que no va a impugnar el dictamen, y si sólo a hacer constar que ha tenido mucha prisa en dar su dictamen, no habiéndole dado tiempo para estudiar el expediente que había pedido al efecto.

El Sr. Crestar defiende el dictamen.

Orden del día para el lunes: Los asuntos pendientes. Se levanta la sesión.

Eran las cuatro y cuarto.

La archiduquesa Cristina.

París 20.

El paso de las archiduquesas austriacas por París no lo ha señalado ningún incidente notable.

En la estación de Strasburgo, una de las salas de primera clase, convertida en salón especial, fue preparada para recibir a doña Isabel y personas de distinción que acudirían a saludar a la archiduquesa: la alfombra tendida desde esta sala, se prolongaba a través del vestíbulo hasta los peldaños del patio de llegada.

En esta sala se juntaron el general Pittié, que representaba al presidente de la república; Mr. Mollard, introductor de embajadores a nombre del gobierno; los embajadores de Austria y España con el personal de la embajada, el segundo con su señora; doña Isabel con el personal de la casa, el baron Gustavo de Rothschild y los duques de Valencia. Estaban además algunos periodistas españoles.

A la llegada del tren, la reina Isabel, que estaba sentada entre sus damas en dicha sala, se levantó y fue del brazo del conde de Beust, embajador austriaco, al andén, donde se alinearon todos los concurrentes. Las dos archiduquesas descendieron, y doña Isabel se adelantó a abrazar a la gran duquesa Isabel; la archiduquesa Maria Cristina se adelantó, ofreciéndola un ramo de rosas con que la felicitaba por el día de su santo, detalle que conmovió visiblemente a doña Isabel.

Sobre el mismo andén se hicieron algunas presentaciones y el cortejo se dirigió hacia el salón referido, yendo la archiduquesa Isabel del brazo del marqués de Molins, la Reina Isabel, del conde de Beust, y la archiduquesa hija, conducida por el general Pittié. Veinte minutos duraron aún las presentaciones y saludos en el salón que abandonaron las viajeras a las siete y cuarto para ir al hotel Maurice, en los coches de doña Isabel.

Los siete coches trasladaron a lo mas importante de la comitiva, así como a la Reina Isabel, y cuando entradas en el hotel Maurice iban a penetrar en el ascensor para subir al primer piso, doña Isabel tuvo como un momento de vacilación; pero doña Maria Cristina se lanzó con una sonrisa que decidió a S. M.

El marqués de Molins, que las había precedido, esperaba en el principal, en medio de una habitación cubierta de flores; pero la joven archiduquesa se sustrajo a esta nueva recepción corriendo a los brazos de su tío el de Raniero, que la esperaba desde las seis.

La Reina Isabel, el embajador y los archiduquesas comieron con algunas de las personas de su séquito, mientras en otra habitación lo hacían las restantes.

Esta mañana han asistido a la misa aniversario de Nuestra Señora de las Victorias, en la cual se veía además al conde de Beust con su personal, pero no a ninguno de la embajada española.

Los dos embajadores que la recibieron ayer se han sentido hoy a su mesa en el almuerzo, y la comida, como se anunció, se hará, en concepto de íntima, en el palacio de Castilla.—S.

Las provincias.

La diputación de Lugo ha examinado las cuentas de nueve años, y en vista de las irregularidades halladas, que ascienden a unos cuantos miles de duros, ha acordado la separación del depositario y la suspensión del contador, elevando las cuentas a la superioridad.

Ha quedado constituida en Zaragoza la sociedad abolicionista bajo la presidencia de don Desiderio de la Escosura.

Ha dejado de publicarse el *Diario de Valls*.

La fortuna viene sin que se la llame. Un panadero de Valencia despreció en el Grao varias veces cinco céntimos que le ofrecían el número que ha obtenido el segundo premio en la última lotería. Al día siguiente volvieron a ofrecérselos en Valencia, y entonces fué cuando aceptó el desdeñoso agraciado.

Dice un periódico de Alicante que el secretario particular del jefe económico, encargado por este de entregar un pliego al juez de primera instancia de Monóvar, ha sido preso e incomunicado de orden del alcalde. Parece que el pliego era una comunicación para que el juez procediese contra dicho alcalde.

Las 40 casas que trata de construir la pren-

sa valenciana en la huerta de Murcia, han sido adjudicadas en 2.700 rs. cada una. Tendrán 10 metros de fachada por 4 1/2 de lado, cubierta de teja plana, entrada, cocina y sala, refugio en el tejado para el caso de inundación, y almacén de granos. En breve se subastarán otras 20.

Se va a suprimir desde 1.º de diciembre el tren mixto correo que sale de Zaragoza para Barcelona a las once menos cuarto de la noche y llega a Zaragoza a las cinco de la mañana. El tren expreso correo que sale a las ocho y 40 de la noche para Alsásua, llegará solamente a Castejon, y de este punto, en vez de Alsásua, saldrá también el mismo tren para Zaragoza, llegando a la hora de costumbre.

Es probable que D. José María Muñoz asista en París a la solemnidad que se prepara en favor de las víctimas de las inundaciones de España, a la cual ha sido invitado.

Lo que se dice.

Hace pocos dias estuvo en Palacio el Sr. Posada Herrera para cumplir un acto oficial, viéndose el Rey manifestarle que le complacería le visitase en otra ocasión con mayor detenimiento, ya que había trascendido tan largo espacio de tiempo ausente de la corte.

El Sr. Posada Herrera se consideró obligado desde aquel momento a saludar dentro de breve plazo a S. M., y ayer por la mañana cumplió su propósito, teniendo la honra de acompañar a la mesa al Rey D. Alfonso.

Antes de ir a Palacio, es decir, de ocho a nueve y cuarto de la mañana, estuvo el Sr. Posada Herrera en casa del Sr. D. Francisco Silveira, conversando sobre las cuestiones políticas de actualidad, é imponiéndose del curso que llevaban los acontecimientos respecto a las relaciones del gabinete con el Sr. Cánovas y los demás hombres importantes de la mayoría.

La fantasía de varios noticieros y la predisposición de los hombres políticos a dar abultadas proporciones a cualquier suceso que revise algunos caracteres extraordinarios, concedieron inusitada importancia a la visita hecha por el Sr. Posada Herrera a S. M., no faltando quien asegurase formalmente que aquel respectable hombre publico había estado en Palacio a consecuencia de un aviso comunicado por orden del Monarca.

Esto no era exacto; pero bastó la invención, rápidamente propagada, para que produjese profunda sorpresa y no pequeño cuidado en cuantos se agitan alrededor del poder y temen o confían en que pueda obtenerlo el Sr. Posada Herrera si se plantea la crisis.

Dijose, además, que la conversación del Rey con el ex-presidente del Congreso movió a este último a intervenir, como amigable compendador entre los opuestos bandos de la dividida mayoría, para procurar el restablecimiento de la conciliación entre los Sres. Cánovas y Martínez Campos.

Es de presumir que esta versión tuviera algún fundamento, porque el Sr. Posada Herrera conferenció en el Congreso con el Sr. Ayala, cambió algunas frases con el Sr. Silveira y volvió a Palacio poco después de las cuatro, hora en que no le fuese posible ver a S. M. el Rey.

También por la mañana y en casa del señor Cánovas del Castillo, conferenciaron con éste durante largo rato los Sres. Romero Robledo y Ayala, por excitación del último, según nuestras noticias.

El Sr. Ayala que propende al restablecimiento de relaciones amistosas entre el ministerio y los jefes de la mayoría, encareció, según parece, a los Sres. Cánovas y Romero la conveniencia de procurar la reconciliación, esforzándose en presentar la gravedad de los sucesos y las consecuencias que pudiera traer una ruptura violenta y definitiva entre los dos grupos que en mayor ó menor escala tiene la representación del partido conservador.

Algunas resistencias parece que halló el pensamiento del Sr. Ayala por parte del señor Cánovas, pues en cuanto al Sr. Romero Robledo dícese que, firme en su criterio, se manifiesta decidido a mantenerle en su esencia, si bien no cuestionando por insignificantes detalles de forma.

Al fin el Sr. Cánovas cedió un tanto, según nos aseguran, pero a condición de que las negociaciones que se entablasen no se limitaran a resolver las diferencias que ha suscitado el proyecto de abolición, sino haciéndolas extensivas a las reformas económicas para adoptar un punto de vista concreto sobre la totalidad de los problemas que aguardan solución en la isla de Cuba.

El Sr. Ayala, guiado por sus deseos conciliadores, y tan pronto como llegó al Congreso, celebró una conferencia con el Sr. Martínez Campos antes de principiar la sesión, y otra, después de terminada ésta, con los señores conde de Toreno y Silveira.

Para la inmensa mayoría de los que observaban estas entrevistas, la última, con particularidad, era la clave de los sucesos del día, pues imaginaban que los dos ministros citados estaban resueltos a presentar la dimisión, planteando, por consecuencia, con esta iniciativa la crisis indicada desde hace algunos dias. Los que presumían de mejor informados confirmaron aquellas suposiciones al tener noticia de que el Sr. Martínez Campos había convocado Consejo extraordinario para las nueve de la noche.

Todavía eran un secreto para todo el mundo las gestiones que practicaba en favor de la conciliación el Sr. Ayala, quien además de tratar la cuestión de que nos ocupamos en la entrevista celebrada con el Sr. Martínez Campos, ofreció a éste último que suspendía la dimisión del cargo de presidente de la Cámara hasta conocer las últimas decisiones del Consejo de ministros.

Además de las conferencias ya citadas en que intervino el Sr. Martínez Campos, tuvo otras tres dignas de ser mencionadas particularmente.

Por la mañana, y buscando sin duda en la amistad algunos instantes de sosegada expansión, se dirigió al despacho del director de carceres, con quien conversó detenidamente.

El Sr. Martínez Campos declaró a su amigo el señor conde de Valmaseda el cansancio que

han sido producidos las contrariedades que suscita el poder, manifestándose resuelto a abandonar el cargo en el momento en que se lea la política.

Estas confesiones del presidente del Consejo dieron motivo al señor conde de Valmaseda para recordarle sus consejos cuando la Corona le confió la dirección de los negocios públicos.

A juicio del director de caballería, la formación de un gabinete compuesto de moderados históricos, hubiera evitado la preponderancia del Sr. Cánovas, y habría logrado la formación de un gran partido que neutralizase, por lo menos, la influencia de ese partido conservador abigarrado, hecho solo para servir al Sr. Cánovas.

Poco después de medio día estuvo en Palacio el Sr. Martínez Campos, quien según parece, dio al Rey cuenta, detallada de los sucesos, sufriendo que le relevase del penoso encargo que le retiene en la presidencia del Consejo, tan pronto como se verifique el matrimonio de Su Majestad.

Aun cuando es muy aventurado cuanto se diga respecto a los resultados de esta conferencia, presúmese que S. M. nada resolvió sobre la petición del Sr. Martínez Campos.

Por la tarde estuvo también el Sr. Martínez Campos en el Senado, celebrando una larga entrevista con D. Manuel Silveira. Este manifestó al primero, según parece, que se vería obligado a dimitir la presidencia de la comisión que entiende en el proyecto de esclavitud, si antes de emitir dictamen no quedaba restablecida la conciliación entre el gobierno y el Sr. Cánovas del Castillo.

A las ocho y media de la noche, hora en que no se hallaba todavía el Sr. Martínez Campos en su despacho, llegó a la secretaría de Guerra el ministro de Marina y poco después el señor Ayala, presentándose después sucesivamente al presidente del Consejo y los demás individuos del gabinete.

El Sr. Ayala conversó breve rato con el señor Martínez Campos, y dió principio al Consejo, que se prolongó hasta después de las doce.

No sabemos con certeza lo que pasó en la reunión de los ministros; pero no es aventurado presumir que el Sr. Ayala dió cuenta de su misión, encareciendo la necesidad de llegar a una inteligencia por medio de fórmulas y mutuas transacciones que conciliaran todos los intereses.

Tampoco sabemos cómo fueron recibidas las proposiciones del Sr. Ayala; pero sabiéndose la actitud de cada uno de los ministros y especialmente la del Sr. Martínez Campos, mas que nadie inclinado a recibir las dimensiones de sus compañeros de gabinete y a ponerlas en manos del Monarca, lógico es presumir que aquellas proposiciones sólo habrán influido para que el gobierno haga un corto aplazamiento en su resolución, a fin de que hasta después del día 29 no se plantee la crisis oficialmente.

También debemos suponer que no fueron desahucadas, en absoluto, las proposiciones del señor Ayala, a pesar de que se mostrase poco benévolo para con el Sr. Cánovas del Castillo el general Martínez Campos.

Los ministros convinieron los medios de eludir toda declaración comprometida en el caso—muy probable—de que las oposiciones del Congreso, intenten provocarla.

Acordaron, también, un indulto para determinar una clase de delitos, entre ellos los de imprenta, con objeto de solemnizar el matrimonio del Rey; una transferencia de crédito para atenciones del ministerio de Ultramar y algun otro asunto de menos importancia.

A las once, y una vez terminada en el Consejo la cuestión de inteligencias, salió del ministerio de la Guerra el Sr. Ayala, dirigiéndose a casa del Sr. Cánovas.

Poco después se retiró el Sr. Orovio y a las once y media lo hicieron los señores conde de Toreno y general Pavía. Los Sres. Silveira, duque de Tetuan y Albacete siguieron conversando con el Sr. Martínez Campos hasta las doce y cuarto.

Corto es el número de los que, dando por supuesto que se logra la reconciliación de los señores Martínez Campos y Cánovas, creen que podrá conjurarse la crisis. La generalidad de los hombres políticos abriga el convencimiento de que el gabinete está deshecho y que la crisis es inevitable, a mas tardar para cuando termine el período de las fiestas reales.

Cuéntase que el Sr. Martínez Campos se mostraba anoche, después del Consejo, mas enérgico y decidido que nunca a sostener su criterio, y como nunca, también, irritado con el Sr. Cánovas.

Los señores marques de Orovio y conde de Toreno participaron ayer al Sr. Barzanallana el estado de las cuestiones políticas y la actitud de los amigos del Sr. Cánovas y del Sr. Romero Robledo.

Los ministros citados manifestaron al presidente del Senado que si no se restablece la conciliación, dimitirán todos los individuos de la mesa del Congreso, excepto los constitucionales Sres. Gonzalez (D. Venancio) y Martinez (D. Cándido).

Dijose anoche que si se planteara la crisis y se formase un gabinete con individuos de la mayoría, han convenido en no formar parte de él los Sres. Romero Robledo, Elduayen, Bugallal, Orovio y Toreno, a menos que no esté presidido por el Sr. Cánovas.

La intervención mas o menos directa que tuvo ayer el Sr. Posada Herrera en las cuestiones políticas planteadas, dieron nuevo motivo de esperanza a los centralistas.

A su entender, si llega a ser un hecho la crisis, nadie como el Sr. Posada Herrera puede tener mayores probabilidades de recoger la herencia del Sr. Martínez Campos.

El Sr. Silveira preguntó ayer al Sr. Martos, si en el caso de que se tratase de suspender las sesiones el martes próximo, opondría dificultades a este propósito la minoría democrática.

El Sr. Martos, según nuestras noticias, contestó que la minoría democrática usaria de su derecho antes de suspenderse las sesiones.

para inquirir los motivos que mantienen en suspenso la discusión de los proyectos llevados al Parlamento, mientras fuera de éste se resuelven cuestiones que afectan hondamente a los intereses del país.

Esta contestación del Sr. Martos fué transmitida en el acto por el Sr. Silveira al presidente del Congreso.

Ayer volvió a reunirse la comisión del Senado que entiende en el proyecto de abolición.

El Sr. Jorjín defendió en un notable discurso la abolición inmediata con el patronato de seis años, obligando al libertado a permanecer los tres primeros con el actual propietario, y los restantes con quien quisiera. Defendió además el aumento de jornal. El discurso del Sr. Jorjín encierra un plan razonado de abolición en consonancia con el art. 1.º del proyecto.

Los Sres. Crespo, La Serna y Loriga pusieron en duda la autenticidad del telegrama del señor conde de Casa-Moré al señor ministro de Ultramar.

El Sr. Silveira apenas se fijaba en los discursos como si estuviese convencido de su inutilidad en vista del giro que toman los acontecimientos.

Cartera de Madrid.

Junta de la prensa española en Madrid.

Durante el día de ayer, gran número de periodistas acudieron al círculo de la Unión mercantil a firmar la notable y expresiva carta que la prensa española dirige en prueba de gratitud a la francesa. Dicha carta podrá firmarse, como ya dijimos, todos los días hasta el próximo miércoles desde las doce de la mañana hasta las doce de la noche.

Pasan de cincuenta los directores de los periódicos de provincias que han escrito al Comité ejecutivo manifestando completa conformidad con cuantos acuerdos se han adoptado hasta ahora y designando las personas que han de representarles en las fiestas que se organizan.

ANUNCIO.

El domingo 23 de noviembre, a las tres en punto de la tarde, se reúnen en los salones del círculo de la Unión mercantil, Carretas, 14, piso segundo, los presidentes y secretarios de todas las comisiones de la prensa, para tratar de la designación de los días en que han de verificarse el concierto y el banquete que se preparan.

Se ruega asimismo a los vocales del comité directivo que asistan a esta reunión, a la que se convoca también a los representantes de los periódicos de provincias que ya están acreditados en tal concepto cerca del comité directivo.

No hay mas invitación que este anuncio, y por tanto, se ruega a todos los periódicos que le reproduzcan íntegro.

Madrid 21 de noviembre de 1879.—El presidente, Llano y Persi.—El secretario, Moya.

Información oral para la cuestión lanera.

Aunque la información arancelaria, a instancias de los proteccionistas decretada, no hubiese producido mas resultados que el discurso que anoche pronunció el Sr. D. Gabriel Rodríguez, motivos tendríamos para felicitarlos de ella. Sabíamos que, dada la incomparable competencia que en materias arancelarias tiene el Sr. D. Gabriel Rodríguez, su entusiasmo siempre creciente por la libertad de comercio y su fácil palabra, que es emblema del auditorio, el discurso que en la información pronunciase sería digno de aquellos antecedentes y de su fama de orador elocuente, intencionado y hábil. Pero aun así, nuestras esperanzas fueron parcas comparadas con la realidad. Aguardábamos un buen discurso, y nos encontramos la mas acabada acusación que contra el proteccionismo puede formularse, la mas enérgica defensa de la reforma arancelaria que hemos oído, y en fin, un informe notabilísimo. El discurso del Sr. Rodríguez merece mas que un breve extracto, y nosotros le publicaremos tan extenso cuanto nos sea posible. En tanto, reciba el señor Rodríguez nuestros aplausos, tan entusiastas como los elogios que anoche le prodigaron.

Después del discurso del Sr. D. Gabriel Rodríguez, que terminó a las once y media, el señor Bosch y Labris comenzó su informe, que continuará en la sesión del lunes.

La falta de espacio nos impide hoy dar cuenta de la conferencia celebrada anoche en el Círculo Mercantil.

Está llamando muy justamente la atención del público la tienda que con el título de «La Elegante» se halla instalada en la Puerta del Sol, núm. 6, tanto por su inmenso surtido en todo género de novedades, como en la variación, buen gusto y nuevo corte y confección de camisería.

La Bolsa.

Cotización oficial de ayer.

FONDOS públicos.	ÚLTIMO precio	MOVIM.	CARRETERAS y sociedades.	ÚLTIMO precio	MOVIM.
30/0 Int. ext.	15,30	"	2 Abril 4000...	00,00	"
Pequeño.	00,00	"	Agosto 2000...	59,00	"
Fin de mes.	00,00	"	Marzo 1855...	00,00	"
Fin próximo.	00,00	"	Julio 2000...	00,00	"
3 p. 100 ext.	00,00	"	Obras púb.	00,00	"
Amort. al 2.	36,40	"	10 Ferro-carril.	31,60	15
Id. exterior.	00,00	"	Id. 1875.	00,00	"
Oblig. Man.	00,00	"	Id. 1876.	00,00	"
D. Personal	00,00	"	Id. 1877.	00,00	"
Billates hip.	00,00	"	Id. 1878.	00,00	"
Bonos Tes.	00,00	"	Id. 2000.	00,00	"
Id. 2.ª serie.	00,00	"	Alar & Sant.	00,00	"
Id. pequeños	00,00	"	Banco de E.	284,25	50
R. de la C. D.	00,00	"			
Céd. hip. 7...	00,00	"			
Id. id. 6/1000	00,00	"			
Ob. Banco y T. ser. int.	98,35	10	L. & 90 d. f.	47,85	"
Id. exterior.	98,50	"	P. & 8 d. y...	5,01	"
O. del Tesoro	98,50	"	Burdeos id.	00,00	"
s/prod. A...	98,35	"	Marsella id.	00,00	"
Acciones del B. H. C.	00,00	"	Lisboa id.	00,00	"
Obligac. del B. H. C.	00,00	"	Hamb. id.	00,00	"
B. H. C.	00,00	"	Genovaid.	00,00	"
			Habana.	00,00	"
			Puerto-Rico.	00,00	"
Descuentos.	Cupones 5 vencimientos, 58,00.				
Idem 1.º de julio de 1878, 67,50.	Exterior; 20 de junio 1878, 64,50.				
Idem 1.º de julio de 1878, 64,50.	Carpentas para subastas, 10.				
Bolsín de la noche.	Al contado y fin de mes, 15,20.—Al próximo, 15,235				

Estado del tiempo.

(Servicio particular de EL LIBERAL.)

El centro tempestuoso, situado ayer al Sudoeste de España, avanza por el Océano hacia las costas de Inglaterra, donde debe hallarse hoy; las presiones volverán a disminuir en el centro de Europa, y en breve le alcanzará el mal tiempo que predomina en la Península. Las presiones empiezan a aumentar en el Mediodía; pero las temperaturas y vientos del Sur se sostienen; es, pues, probable que continúe el mal tiempo bajo la influencia de una serie de depresiones secundarias que provienen del Océano y que mejore en el Centro. La depresión situada en el Golfo de Génova gana en extensión y pierde en intensidad, y su acción es considerable sobre Italia y Austria.

Ayer, sábado, la mayor presión—763 milímetros—estaba circunscrita a Albacete; la menor—754—la Coruña. Las curvas de nivel están hoy orientadas de Levante a Poniente, y las presiones decrecen desde el Centro hacia el Norte y Mediodía. Cielo cubierto y lluvia en toda la Península. Mayor temperatura a las nueve de la mañana, 20 grados en Alicante; menor, 6 en San Sebastian, Bilbao y Oviedo. Máxima en Madrid, 15; lluvia, 13 milímetros. Fúrtos en el Océano. Gran oleaje en el Estrecho y en el Mediterráneo.

Edición de provincias.

Una carta de Gibara (Cuba) dice que fué allí una comisión de la Habana para disuadir al cabecilla Belisario Peralta a que desistiera de sus planes de encender la guerra; habiendo pedido éste quedar dos o tres meses en una zona neutral interin las Cortes resolvían las reformas de Cuba. Entonces depondría ó no las armas si se cumplía ó no lo ofrecido en el Zanjón. Los comisionados no aceptaron estas proposiciones.

Guillermo ha dado una proclama titulándose emperador de la grande Antilla, que ha hecho reír a los insurrectos blancos. La partida de negros de este cabecilla concurrió con la de blancos de Peralta a un movimiento por Mayagüez, y robó a ésta cuantos comestibles y ropas tenía, emprendiendo después la fuga.

En Santiago de Cuba se han hecho muchas prisiones, entre ellas la del vicepresidente de la diputación, Sr. Sanchez Echevarria, el doctor Chamorro y otras personas muy conocidas.

El Figaro da cuenta del paso de la emperatriz Eugenia por París en dirección a España.

«Llegó a Calais ayer jueves, dice, en el paquete de Douvres, que retardado por una tormenta de nieve, no arribó hasta las tres de la tarde.

«Tomó una ligera colación acompañada por el duque de Bassano, y subió al tren que la condujo a París a las ocho y diez minutos de la noche.

«Al bajar del tren no pudo dominar la emoción que le causaba la vista de París, y dió rienda suelta a sus lágrimas. Iba del brazo del duque en una actitud imponente; vestía riguroso luto y cubría su rostro espeso velo: sus cabellos han blanqueado, y los rasgos de su fisonomía se han acentuado.

«La emperatriz subió al coche cerrado que la esperaba y que la condujo al palacio del duque de Mouchy—boulevard Courcelles—y detrás seguía uno de alquiler con el jefe de la policía municipal, el de la seguridad general y cuatro agentes.

«La emperatriz se traslada a Madrid cerca de su madre la condesa de Montijo, cuya salud inspira los mas vivos temores.

«Al ver alejarse esta noble infortunada pensábamos en el vivo contraste de esas dos señoras que atraviesan la Francia con dirección a España, una alegre y llena de esperanza para recibir una corona real, y la otra agobiada por la desgracia a recibir el último suspiro de su madre.»

Carta de París.

21 noviembre 1879.

Durante la breve residencia de las archiduquesas en París han habitado, como dijimos el hotel Meurice. Ocupaban cinco salones del centro y tres alcobas en el primer piso, la archiduquesa Isabel y su hija, y la condesa de Pallavicini, primera dama de honor; las catorce personas del séquito se instalaron en otro piso y los veintisiete sirvientes en otros departamentos.

A las diez de la mañana, ayer, y después de un ligero desayuno, fueron en coche al palacio de Castilla, donde doña Isabel recibía, y en cuyos salones se encontraron con los archiduques Raniero y demás miembros de la familia residentes en París.

A las once fueron al aniversario religioso de Nuestra Señora de las Victorias y de vuelta visitaron algunas tiendas.

A la una almorzaron en el hotel, sentándose a su mesa aforazados convidados que fueron, los embajadores austriaco y español, éste con su señora, y las personas del séquito.

El almuerzo fué seguido de una recepción, a la que asistieron el presidente de la república y el del Consejo de ministros, el general Pitthié, los embajadores residentes en París y los austriacos y españoles de distinción. Otras muchas personas notables se inscribieron personalmente. Durante la recepción, doña Isabel pasó con otras damas a ver los trajes de la futura Reina hechos por el modista Worth: eran un traje de desposada, tres vestidos de ceremonia y dos mantos ó abrigos de calle.

El traje de desposada es de satén blanco, de larga cola cuadrada, adornado con Alençon y el delantero todo bordado de plata y cubierto de ésta sobre los mismos paños Alençon. El manto, de satén blanco, también florido de plata con bandas de Alençon y guirnalda de rosas blancas, sin hojas, entrelazando con el azahar, puntillas sobre volantes de tul florido de plata.

Los otros trajes son: uno rosa con encajes negros, otro de baile, azul cielo, en satén, adornado con espigas de plata, margaritas y rosas, y el tercero, medio-largo, de terciopelo castaño claro y pompador, fondo blanco, guarnecido de Malinas.

Uno de los mantos es salida de baile, de paño-plata, broches de oro, con pasamanería de Valenciennes, y el otro de paseo en terciopelo grueso, azul oscuro, con puntillas y ligeros bordados en oro.

A las cuatro se despidieron SS. AA. de los que las rodeaban, y fueron a la comida oficial de doña Isabel que reunía además diez y ocho convidados, ó sean los archiduques Raniero, los embajadores, barones de Beyens, duquesa

de Sexto, damas y séquito de las viajeras y de la casa.

Las archiduquesas asistieron aquella noche al teatro Francés que daba *Hernani*.

Hoy han salido a las siete y 50 de la mañana, acompañadas hasta el anden por doña Isabel, los dos embajadores y los personales correspondientes.

Debe causar mucho efecto en el comercio de Madrid la fiesta de la boda, pues se han visto por París a varios dueños de almacenes haciendo nuevos acopios por resultar insuficientes los que este verano hicieron.

Algunos industriales de aquí han aprovechado la venida de dichos comerciantes para hacerles portadores de sus regalos a D. Alfonso. He visto la caja de dulces que el confitero Leugnot ha confiado al Sr. García (D. Rafael), que vuelve a Madrid con grandes repuestos y es seguramente un obsequio delicado.—S.

La Integridad de la Patria, que hoy por hoy es el órgano mas autorizado del Sr. Cánovas del Castillo, resume así lo ocurrido anoche en el Consejo de ministros:

«En él se expusieron primeramente las aspiraciones hasta ahora manifestadas respecto del proyecto de abolición, y las dificultades que se ofrecían para llegar a una inteligencia común en tan importante asunto, llegando a deducir de lo manifestado por cada uno de los asistentes al Consejo, que existía sin duda una mala inteligencia, origen de la situación en que aparecía colocada la comisión de reformas de Cuba, del Senado, y de lo que señalaba ya la opinión pública en el seno de las mayorías de ambas Cámaras.

«En vista de la anterior apreciación, en la que se asegura estuvieron conformes los señores ministros con el Sr. Ayala, se facultó a éste para que, usando libremente de su criterio, acudiera al seno de dicha comisión y conviniera con sus individuos una fórmula de inteligencia que fuera encarnación de todas las aspiraciones conciliadas, y que habría de presentarse después al gobierno por el mismo señor presidente del Congreso, a quien se confiaba tan delicada misión, teniendo en cuenta su significación y elevada posición política.»

El jueves debió salir de San Francisco de California para Barcelona el Sr. Cebrian, que viene a ensayar en grande escala el sistema de divisibilidad práctica de la luz eléctrica.

El presidente del Consejo de ministros ha estado hoy en Palacio, y después visitó al señor Ayala, con quien ha celebrado una entrevista bastante animada, desde las doce hasta las tres.

Al salir el presidente del Consejo de ministros fué interrogado por un periodista, a quien manifestó que continuaba en la misma actitud respecto al planteamiento de las reformas de Cuba, es decir, que estaba resuelto a llevarlas inmediatamente a las Cortes; que el presidente de la comisión que entiende en las mismas en el Senado quiso saber si el proyecto era susceptible de reforma, a lo que contestó que en lo esencial no, pero en algunos detalles podían aceptarse las modificaciones que parecieran convenientes; que así las cosas, había creído el presidente del Consejo que dicha comisión continuara examinando el asunto para emitir dictamen, pero que tres días después supo que algunos de sus individuos se mostraban contrarios a la esencia de la reforma, a pesar de sus compromisos.

Que después ocurrió la algarada que todos conocemos, pero que se hallaba decidido, hoy lo mismo que el primer día, a mantener lo esencial del proyecto, y que si era derrotado en las Cámaras, entonces podría venir otro gobierno a resolver la cuestión, según procede en las situaciones constitucionales y parlamentarias.

Que la entrevista con Ayala no había tenido otro objeto que reiterar a éste su pensamiento, y que tal vez malas inteligencias habrían dado lugar a que amenazara una votación contra el gobierno en el Congreso, no pudiendo atribuirse esto, de modo alguno, a intransigencias suyas.

El periodista en cuestión, partiendo de la hipótesis de que fuera derrotado el gabinete, preguntó al presidente del Consejo, si en su deseo de plantear las reformas aconsejaría a S. M. la disolución de las Cortes, a lo cual contestó, sonriendo, que todo dependía de circunstancias que aun no podía determinar, por no haber llegado el caso.

Esta mañana ha llegado a Madrid la emperatriz Eugenia, siendo recibida en la estación por S. M. el Rey y varias personas de la familia de la difunta condesa de Montijo.

La princesa de Asturias ha salido esta mañana para Guadalajara, acompañada del ministro de Marina, con objeto de asistir a la inauguración del colegio de niñas huérfanas de militares muertos en campaña.

Ayer falleció en Madrid el brigadier de caballería D. Jerónimo Conrado.

El presidente del Congreso, Sr. Ayala, ha conferenciado esta tarde con el Sr. Cánovas del Castillo, inmediatamente después de la visita que aquel recibió del general Martínez Campos.

PARIS-MURCIA.

Continúa la nota de los pedidos de dicha publicación hechos desde provincias a las oficinas de EL LIBERAL.

Sres. D. Manuel Pinilla, Mengibar, 17 ejemplares.—Francisco Rodríguez, Barruelo, 3 id.—Saturnino Fernandez Pinedo, Piña de Campos, uno id.—Joaquín Altamino, Pollos, 1 id.—Romualdo F. Altafaj, Arahá, 1 id.—Francisco Lopez Sillero, Montalbán, 2 id.—Juan Epalza, Badajoz, 5 id.—Wenceslao Montoya, Balazote, uno id.—Eladio del Valle, Griote, 1 id.—Ricardo Juan Ortiz, Cervera del Río Alhama, 1 id.—Pedro Hernandez Lopez, Rioseco, 4 id.—Gregorio Dominguez, Zaragoza, 5 id.—Manuel Santamaría, Sorihuela, 1 id.—Mariano Gasque, Fresneda, 1 id.—L. Ortiz Vega, Palencia, 1 id.—Remigio Lopez, Huecas, 1 id.—Guillermo Hernandez, Nava de Béjar, 1 id.—Ricardo Mestre, San Ciprian, 2 id.—Ruperto Izquierdo, Villafraña del Bierzo, 3 id.—Mauricio de Echenique, Sagunto, 7 id.—Gregorio Lugea, Elizondo, cuatro id.—José María Arenas, Olvera, 1 id.—Federico Urrutia, Lnea, 5 id.—Presidente del Círculo de la Unión, Iznajar, 2 id.—D. José M. Soler, Villena, 1 id. de lujo.

